



ADOPTADA

ES

Traducción provisional del inglés
Servicio Lingüístico del CMI

Primera revisión del proyecto de declaración sobre la unidad

El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad¹

Prefacio

1. Nosotros, la comunidad del CMI, vivimos y damos testimonio en un mundo que, siendo la hermosa creación de Dios, está quebrantado por la crisis ecológica, la guerra, la pandemia, la pobreza sistémica, el racismo, la violencia de género, las violaciones de derechos humanos y muchos otros sufrimientos. Inspirada en el tema de la próxima Asamblea, esta declaración sobre la unidad, escrita en todo pastoral, pretende infundir esperanza a las iglesias y al mundo, en sus propias circunstancias. Se basa en la confianza en el amor incansable de Dios y ahí empieza, con el amor que nunca nos abandona. Reflexiona sobre el significado de ese amor inquebrantable, revelado en Cristo y suscitado por el Espíritu Santo, para el movimiento ecuménico. Insta a las iglesias a vivir y orar por la unidad, motivadas y alentadas por un tal amor. Y también insta a nuestras iglesias a comprometerse a dar testimonio y trabajar juntas por la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Unidos en el amor de Cristo

2. El apóstol Pablo escribió a los cristianos de Roma:

“Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni ángeles ni principados ni lo presente ni lo porvenir ni poderes ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Ro 8: 38-39)

En estos momentos, como a lo largo de los siglos, el amor de Dios, dado libremente, misericordiosamente e incondicionalmente, la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, actúa para derrotar todas las fuerzas del mundo que intentan separarnos de Dios, de los demás y de la creación. El amor de Dios se ha hecho manifiesto en la encarnación de su Hijo Jesucristo: en su compasión por tantas personas, en el acto de lavar los pies de sus discípulos, en su don de mandar amar incluso a nuestros enemigos, y en sus brazos extendidos en signo de amor por el mundo al entregar su vida en la cruz. En Cristo vemos un amor que nunca falla, que supera la separación y el quebrantamiento.

El distintivo llamado cristiano a amar

3. En los primeros tiempos de la iglesia, muchas personas se preguntaron por la forma en que la comunidad cristiana vivía y afirmaba su fe: ¿Cómo es que la comunidad cristiana no tiene miedo ni siquiera a la muerte?

¹2 Co 5:11-21.

¿Cómo es que tienen tanto *afecto* por los demás? Y ¿de dónde procede su forma de vida tan sorprendentemente diferente? En el siglo II, cuando la comunidad cristiana era especialmente conocida por su disposición a permanecer junto a las numerosas personas enfermas y moribundas, el autor de la *Epístola a Diogneto*² declaró que la vida cristiana no es “una invención terrenal [...] ningún sistema de opinión mortal”, sino que procede del amor único de Dios por la humanidad. El autor se dirige al lector y le dice: [...] ¿cómo amarás a Aquel que te amó a ti antes? Y amándole serás un imitador de su bondad”.

4. Este testimonio de los primeros cristianos del amor de Dios nos exhorta a amar ahora, en nuestra época. Pero a menudo no estamos a la altura de este llamado, y es necesario que constantemente hagamos autocrítica y nos arrepintamos con sinceridad. Las divisiones entre las iglesias siguen existiendo. Hay guerras y conflictos entre los pueblos y las naciones. Muchos países y pueblos siguen enfrentándose al colonialismo, la opresión y sus secuelas. La pandemia actual ha hecho más visibles las desigualdades del mundo, y la creación se encuentra ante una emergencia climática. No obstante, las iglesias están arraigadas en la fe viva de que Dios es nuestro creador y nos da a cada uno y cada una una verdadera dignidad. Siempre tenemos presente la esperanza de un futuro renovado que es la promesa eterna de Dios, y actuamos movidos, ante todo, por el amor de Dios que se revela constantemente en Jesucristo. En estos tiempos, escuchamos y proclamamos el eterno mensaje del Evangelio de que “permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Co 13: 13). Es el amor, por encima de todo, lo que constituye la fuente de inspiración, los cimientos, el origen de nuestro movimiento ecuménico. Es en respuesta al amor que hemos visto en Cristo, por medio del Espíritu Santo, que estamos llamados a buscar juntos la justicia, la reconciliación y la unidad, basándonos en la verdad de nuestra fe.

5. El llamado de Pablo engrandece el mensaje de los primeros capítulos de su primera carta a los corintios que describen elocuentemente cómo, en nuestra unidad, somos miembros de un solo cuerpo de Cristo: haciendo un honesto examen de conciencia (11:28), esperándonos unos a otros para comer en la misma mesa (11:33), recibiendo y honrando la diversidad de dones (12:4), y celebrando el testimonio apostólico (12:28). Y entonces Pablo nos muestra el camino del amor. Por eso, en esta Asamblea de 2022, afirmamos que el amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad.

El mundo de hoy

6. Los fieles, el pueblo de las iglesias, al igual que tantos otros en el mundo, están profundamente afectados por el dolor de estos tiempos. La pandemia de la COVID-19 ha separado a muchas familias, intensificado el aislamiento y aumentado las tasas de mortalidad. Muchas familias están afligidas y anhelan estar unidas. Los traumas intergeneracionales están creando tensiones en las relaciones y las sociedades. Violentos conflictos y guerras están causando muerte y sufrimiento en todos los continentes. Muchas personas están siendo expulsadas de su patria por la guerra, la emergencia climática, la persecución religiosa o la simple necesidad humana de alimentos, seguridad y protección, convirtiéndose a menudo en refugiados que no son bienvenidos. Una vez más, en algunos lugares, los cristianos están matándose unos a otros.

7. Nos enfrentamos a muchos pecados de profunda injusticia, como el castismo, el racismo, el sexismo, el edadismo, el capacitismo, el colonialismo, la explotación económica, la distribución desigual del poder y los recursos, y la perversión de nuestra relación con la creación, así como a muchos tipos de alienación. Estos pecados alejan a las personas unas de otras y suprimen el anhelo de reconocimiento, conexión y comunión que Dios nos ha dado. En un mundo como este, herido por las divisiones, las iglesias están llamadas a dar testimonio del poder indestructible del amor para unir y reconciliar. A través de la fe que proclaman en el Evangelio de Jesucristo, las iglesias están llamadas a dar un testimonio contracultural: la esperanza de la unidad, la justicia y la paz. No obstante, a pesar de la invitación de Cristo a la unidad, las iglesias siguen estando divididas. Y en medio de esta división, que afecta tanto al mundo como a las iglesias, el llamado de Cristo a la unidad resuena aún con mayor intensidad.

Declaraciones sobre la unidad a lo largo del camino

8. Cada una de las sucesivas Asambleas del Consejo Mundial de Iglesias ha ofrecido una declaración o tema para alentar a las iglesias a reflexionar sobre por qué han elegido avanzar juntas hacia la unidad y sobre el

²Epístola a Diogneto, Padres de la Iglesia: [Epístola a Diogneto](#) (página consultada el 7 de septiembre de 2022).

significado del llamado a la unidad. Al recordar lo que dijeron nuestros predecesores, nos preguntamos qué estamos llamados a decir en nuestro tiempo.

9. La Asamblea fundacional de 1948 en Ámsterdam y la segunda Asamblea, celebrada en Evanston en 1954, afirmaron nuestra unidad en lealtad a Cristo, abordaron el pecado de las persistentes divisiones eclesíásticas y expresaron la esperanza de que las iglesias pudieran “permanecer juntas” en su imperfecta comunidad³. Según la Asamblea de 1961 en Nueva Delhi, la unidad, que es la voluntad y el don de Dios para la iglesia, se hace visible cuando “todas en todos los lugares” encuentran la reconciliación en la fe apostólica, la vida sacramental, el ministerio y la misión, y están unidas a todas en todo tiempo y lugar⁴.

10. Siete años después, en 1968, la Asamblea de Uppsala abordó la visión de la unidad desde la perspectiva de la catolicidad como el atributo mediante el cual la iglesia expresa la plenitud, integridad y totalidad de la vida de Cristo. Por lo tanto, la catolicidad es “contraria a todas las formas de egoísmo y particularismo”⁵. La Asamblea asoció la unidad de la iglesia y la unidad de la humanidad e instó a las iglesias a trabajar pensando en el momento en que “un Consejo verdaderamente universal pueda volver a hablar en nombre de todos los cristianos y abrir el camino hacia el futuro”.

11. La Asamblea de 1975 en Nairobi adoptó la perspectiva de la Asamblea de Uppsala sobre la conciliaridad en su visión de la unidad. La iglesia única, declaró, “debe concebirse como una comunidad conciliar de iglesias locales que están verdaderamente unidas”⁶. En la Asamblea celebrada en Vancouver en 1983, se recordó que la unidad visible se manifiesta en tres signos: la unidad en la fe apostólica, la unidad en el reconocimiento mutuo del bautismo, la eucaristía y el ministerio, y la unidad en la toma de decisiones y la enseñanza común con autoridad⁷.

12. Según la Asamblea de Canberra celebrada en 1991, la unidad de la iglesia entendida como *koinonía* se alcanzará “cuando todas las iglesias puedan reconocerse mutuamente como la iglesia una, santa, católica y apostólica en su plenitud”, teniendo en cuenta que las “diversidades que tienen sus orígenes en tradiciones teológicas y diversos contactos culturales, étnicos o históricos son esenciales para la naturaleza de la comunión”⁸. En la Asamblea del cincuenta aniversario del CMI, celebrada en Harare en 1998, las iglesias se exhortaron mutuamente a “volverse hacia Dios y alegrarse en la esperanza”, reflexionando al mismo tiempo sobre el decenio de las iglesias en solidaridad con las mujeres⁹.

13. Todos los que han sido bautizados en Cristo “están unidos con Cristo en su cuerpo”, afirma el texto sobre eclesiología “Llamados a ser la Iglesia Una”, aprobado por la Asamblea de Porto Alegre de 2006¹⁰. La iglesia como comunión de creyentes “es creada por la Palabra de Dios”. Como pueblo de Dios, como cuerpo de Cristo y como templo del Espíritu Santo, “la iglesia está llamada a manifestar su unidad en la rica diversidad”. En nuestro estado actual de comunión imperfecta, “cada iglesia está llamada a dar y recibir

³ W.A. Visser’ T Hooft, ed., *La Primera Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias* (Londres: SCM, 1949), 51-57, versión inglesa; W.A. Visser’ T Hooft, ed., *El Informe de Evanston* (Londres: SCM, 1955), 82-91, versión inglesa.

⁴ “Declaración de Nueva Delhi sobre la unidad” en *Nueva Delhi habla: El mensaje de la Tercera Asamblea, Nueva Delhi, 18 de noviembre al 5 de diciembre de 1961, con informes de las secciones de la Asamblea sobre testimonio cristiano, servicio y unidad, y un llamado a todos los gobiernos y todos los pueblos* (Londres: SCM 1962; <https://www.oikoumene.org/resources/documents/new-delhi-statement-on-unity>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), 116-135 (en inglés).

⁵ M. Goodall, ed., “El Espíritu Santo y la catolicidad de la Iglesia” en *El Informe de Uppsala 68* (Ginebra: CMI, 1968), 13, en inglés.

⁶ *Breaking Barriers. Nairobi, 1975. Informe Oficial de la Quinta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias* (Ginebra: CMI, 1975; <https://archive.org/details/wcca17>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), en inglés.

⁷ D. Gill, ed., *Gathered for Life – Informe oficial de la Sexta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias* (Ginebra/ Rapids: CMI/Eerdmans, 1983), págs. 43-45, en inglés.

⁸ *La unidad de la iglesia como koinonía: don y vocación – La declaración de Canberra* (<https://www.oikoumene.org/resources/documents/the-unity-of-the-church-as-koinonia-gift-and-calling-the-canberra-statement>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), en inglés.

⁹ D. Kessler (ed.), *Juntos en el camino – Informe oficial de la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias* (Ginebra: CMI, 1999; <https://www.oikoumene.org/resources/documents/together-on-the-way-official-report-of-the-eighth-assembly>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), 242-248, en inglés.

¹⁰ *Llamadas a ser la Iglesia Una* (<https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/called-to-be-the-one-church-as-adopted>, página consultada el 7 de septiembre de 2022).

dones y a rendir cuentas a las demás” porque “separadas unas de otras nos empobrecemos”. Finalmente, la Asamblea de Busan en 2013 hizo hincapié en la unidad de la iglesia como signo y siervo de la reconciliación de Dios con toda la humanidad, e incluso con toda la creación, con toda la tierra habitada¹¹.

Un ecumenismo del corazón

14. En esta Asamblea de 2022 del Consejo Mundial de Iglesias, ponemos nuestras miras en celebrar y afirmar las formas en que la búsqueda de una verdadera unidad está siempre basada en el amor: el amor de Dios revelado en Cristo y vivido en el Espíritu Santo, un amor que nos lleva, y lleva al mundo, a la reconciliación y la unidad. En estos tiempos, la visión de la unión a veces parece menos clara de lo que podríamos esperar y más difícil de perseguir, pero el llamado a la unidad sigue siendo urgente y apremiante. El verdadero propósito de Jesucristo, y por ende de todos los cristianos, es lograr una comunión visible en santa unidad. Las respuestas de las iglesias al texto de Fe y Constitución *La Iglesia: hacia una visión común*¹² muestran que ahora estamos más de acuerdo que en desacuerdo en muchos aspectos de la fe apostólica, de nuestra comprensión de los sacramentos y del imperativo de servir al pueblo de Dios en el mundo. Hay un firme compromiso con el objetivo de la unidad visible, un interés renovado en la espiritualidad ecuménica y la eclesiología que empieza con el bautismo. Asimismo, existe una convergencia real cada vez mayor sobre la necesidad de aunar lo local y lo universal al pensar en la iglesia, que va acompañada de una pasión evangélica por proclamar el Evangelio juntos y participar en la misión de Dios en el mundo¹³.

15. Entendemos que este compromiso común, así como estas convergencias, son signos visibles de crecimiento hacia la unidad. Las iglesias ahora se preguntan cómo puede hacerse visible este crecimiento. Entre algunas de ellas, hay una tendencia a hacer más hincapié en la experiencia del ecumenismo que en los acuerdos formales y el reconocimiento que cuando empezamos a avanzar juntos en nuestra peregrinación común de reconciliación y unidad, lo cual nos conduce a reflexionar juntos sobre cuestiones de fe y verdad. Las respuestas de las iglesias revelan el anhelo de un ecumenismo en el que aportemos todo lo que somos al caminar y sentarnos a la mesa, sin separar el pensamiento de la oración ni la oración de la acción o la acción del pensamiento¹⁴.

16. En estos tiempos, nuestra unidad se ve enfrentada a grandes retos. Sigue habiendo interrogantes sobre los límites de la diversidad en nuestra comprensión de la unidad, hay una petición por parte de muchas de que se establezcan algunos criterios comunes para el discernimiento, en particular acerca de las cuestiones morales, y existe la necesidad de examinar juntos la comprensión teológica de la humanidad. Ciertas conversaciones ecuménicas son difíciles incluso de entablar. Y, a veces, aun quienes están en comunión entre sí, trágicamente, están en guerra. Son muchas las voces que reclaman un ecumenismo que pueda darnos el aliento, la inspiración y el coraje que nos lleven al cambio.

17. ¿Podemos abrir nuestros corazones para que el amor de Cristo nos lleve a actuar de maneras que insuflen nueva vida a la búsqueda de la plena comunión visible? Y este mensaje de amor, expresado por primera vez de esta manera en una Asamblea, ¿resonará también claramente en el mundo?

18. El trabajo de la unidad necesita volver a inspirarse en el amor que hemos visto en Jesucristo. Debe iniciarse con el amor del corazón, el amor que responde al Cristo que dijo: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros” (Juan 13:34). El amor de Cristo es la fuente espiritual del movimiento ecuménico. Nos infunde el aliento para caminar juntos, nos obliga a orar juntos y nos exhorta a responder a la invitación de Cristo de estar en un mismo espíritu y ser unánimes. La calidad de las relaciones entre nosotros y entre nuestras iglesias inspirará

¹¹ Declaración sobre la unidad adoptada por la 10ª Asamblea del CMI el 8 de noviembre de 2013.

(<https://www.oikoumene.org/resources/documents/unity-statement>, página consultada el 7 de septiembre de 2022).

¹² *La Iglesia: hacia una visión común*, documento de Fe y Constitución n.º 214 (Ginebra: CMI, 2013);

<https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/the-church-towards-a-common-vision>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), 242-248, en inglés.

¹³ *El informe “¿Qué dicen las iglesias sobre la Iglesia? Principales conclusiones y propuestas de las respuestas al documento “La Iglesia: hacia una visión común”* (Ginebra: CMI, 2021) (<https://www.oikoumene.org/resources/documents/new-delhi-statement-on-unity>, página consultada el 7 de septiembre de 2022), 6-17, en inglés.

¹⁴ *El informe “¿Qué dicen las iglesias sobre la Iglesia?”*, sobre todo las págs. 17-19, en inglés.

nuestro camino y nuestra labor común hacia esa plena comunión visible por la que Cristo oró (Juan 17:20-23).

19. Cuando seamos bondadosos los unos con los otros, acogiéndonos calurosamente, construyendo una amistad profunda y manifiesta en la sinceridad y el respeto, cuando la compasión, la fascinación y el anhelo de unidad con los demás nos acerquen los unos a los otros, por encima de nuestras diferencias y divisiones, entonces encontraremos la gracia para buscar esa fe común, la verdad que profesamos juntos que nos permitirá superar nuestra separación. La unidad en la fe apostólica, en la vida sacramental, en el ministerio y en la labor de colaboración en la acción común requieren todas ellas que nuestras cabezas, manos y pies, nuestra totalidad, participen plenamente (1 Co 12). Pero la búsqueda vital de un acuerdo en la fe, el hecho de trabajar juntos al servicio del mundo, de recorrer juntos el camino del discipulado, todo ello está impulsado por el amor de Cristo, que por medio del Espíritu Santo lleva a nuestros corazones a actuar.

20. La búsqueda de la unidad inspirada en el amor y arraigada en una relación profunda y mutua puede denominarse “ecumenismo del corazón”. Es el amor de Cristo el que nos lleva a caminar honestamente y de todo corazón los unos junto a los otros, para tratar de ver el mundo a través de los ojos de los demás y tener compasión por ellos, para construir la confianza que constituye una parte tan esencial de nuestro recorrido ecuménico. Es el amor el que rechazará cualquier tipo de unidad distorsionada que debilite, domine o coaccione a los demás, y tampoco se conformará con un tipo de encuentro superficial que sea meramente formal. Este amor supera todo tipo de restricción y contención, no es abstracto, sentimental, sumiso o romántico, sino que está encarnado y es íntegro, se manifiesta en lo visible y en lo práctico, en lo ferviente y en aquello que cuestiona verdaderamente las cosas, es capaz de hacer frente a la maldad y la injusticia más profundas. Hemos aprendido unos de otros que el amor que en privado es ternura en público es justicia.

21. Este amor verdadero y profundo también permite una auténtica y crítica rendición de cuentas. Tanto exhortar y cuestionar, “decir la verdad con amor”, como la bondad y la generosidad formarán parte de esta comunión creciente. El amor abarca todo nuestro ser para unificar la mente, el cuerpo y el alma, y prender la llama del verdadero afecto y de la resistencia activa y conjunta en aras de la justicia. Implica trabajar juntos por la transformación del mundo. Supone incluso el reto y el mandamiento de amar no solo a nuestros amigos, sino también a nuestros enemigos. Este tipo de amor, visto en Cristo y conocido entre nosotros al estar en Cristo, recibéndolo y creyendo en él como el único Hijo de Dios (Juan 1:12; 3:18 3:18), puede remodelar tanto nuestras relaciones con los demás como nuestro testimonio para el mundo en general.

Nuestro testimonio para el mundo

22. El ecumenismo del corazón nace de una experiencia del amor de Cristo que despierta en nosotros la *metanoia* que purifica nuestros corazones, nuestras mentes y voluntades, permitiéndonos acogernos mutuamente de verdad. Este amor también puede hacer de nosotros testigos del amor en el mundo. Las iglesias, las naciones, las comunidades de nuestro mundo y toda la creación gimen y gritan de dolor, y es el propio amor de Dios que actúa en nosotros el que abre nuestros oídos y nuestros corazones a su clamor. Hemos estado caminando juntos hacia la unidad visible y, aunque nuestra peregrinación haya estado llena de obstáculos, hemos aprendido que solo el amor de Dios puede hacer que avancemos juntos para entrar con fidelidad en el nuevo futuro de Dios. Las iglesias comprometidas entre sí con el crecimiento de la comunión, con el verdadero amor mutuo, incluso por encima de las diferencias fundamentales, vivirán de forma profundamente contracultural en el mundo actual.

23. Oremos por que nunca busquemos dividir o conquistar, explotar o humillar, someter con violencia o imponer la unidad; ni seguir consintiendo las desigualdades del mundo. No caigamos en la tentación de la política determinada por el individualismo extremo, los nacionalismos peligrosos o el creciente militarismo; ni aceptemos como inevitables las desigualdades sistémicas que dividen el mundo; ni suframos sin resistencia el dominio y los peligros del consumismo y de las tecnologías que nos alejan de los demás o que dañan nuestra humanidad creada por Dios. Por amor, nos comprometemos a construir un mundo para el bien común, para toda la humanidad. Anhelamos una comunión que celebre y afirme la dignidad de todas las personas y honre a toda la tierra viviente como la obra de Dios creador. Juntos en Cristo, hechos a su imagen, recorriendo el camino del amor y en el arrepentimiento, celebramos la unidad como don y virtud, sabiendo que estamos llamados a dar testimonio de la comunión en un mundo que demasiado a menudo genera y

exacerba la división. En un mundo de separación, desigualdad e injusticia, Cristo llama a sus seguidores a dar testimonio del poder unificador del amor, que es un don del Espíritu. Esto provoca un profundo cuestionamiento en el mundo y constituye un llamado a un orden alternativo que avance hacia la unidad y la reconciliación de toda la humanidad y toda la creación.

El amor de Cristo en el camino de la peregrinación: un llamado a un discipulado basado en el amor

24. Nos hemos reunido, como comunidad de iglesias, como peregrinos y peregrinas en el camino de Cristo, confesando nuestra fe, recibiendo y compartiendo la hospitalidad con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Viajamos juntos, animados por el amor de Cristo, ofreciendo gloria a Dios, compartiendo nuestras historias, nuestros lamentos, nuestros gritos de justicia, nuestras danzas de alegría, alimentando nuestra fe, y dándonos esperanza unos a otros. La práctica del amor que convierte al extraño en prójimo y al prójimo en hermano o hermana nos llama a crear espacio los unos para los otros, a ser pacientes, amables, humildes, generosos y veraces con los demás. Haremos de la reconciliación y la unidad prácticas de amor incondicional y signos del movimiento ecuménico. En este camino, recordamos ante nuestro Dios y Padre la obra creada por la fe, el trabajo impulsado por el amor y la perseverancia inspirada por la esperanza en nuestro Señor Jesucristo (1 Ts 1:3).

25. En fidelidad a las décadas de vida del Consejo Mundial de Iglesias, nos exhortamos mutuamente no solo a permanecer y avanzar juntos, sino, ante todo, a amarnos los unos a los otros, según el mandato que el propio Cristo nos dio (Juan 13:34). Las iglesias de la comunidad del CMI son invitadas a orar juntas al Dios cuyo amor, revelado en Cristo, nos transforma. Nos llamamos los unos a los otros a proclamar juntos la fe que compartimos de que el amor de Dios, en Cristo, realmente llevará a las iglesias a la unidad visible. Nos comprometemos a fortalecernos recíprocamente en un discipulado transformado y transformador.

Perspectivas para el futuro

26. Afirmamos la visión del CMI de alcanzar la unidad visible de todos los cristianos, e invitamos a otros cristianos a compartir esta visión con nosotros. También invitamos a las iglesias y a todas las personas de buena voluntad del mundo a confiar, con nosotros, en que un mundo diferente es posible, un mundo respetuoso con la tierra viviente, un mundo en el que todos tengan el pan de cada día, un mundo descolonizado, un mundo más amoroso, armonioso, justo y pacífico. En un mundo lastrado por tanto dolor, angustia y miedo, el amor trae la posibilidad liberadora de la alegría, de la justicia para todos y de la paz con la tierra. Movidos por el Espíritu Santo, impulsados por una visión de unidad, seguimos caminando juntos, determinados a poner en práctica el amor de Cristo, siguiendo sus pasos como discípulos suyos, llevando la antorcha del amor en el mundo, y confiando en la promesa de que el amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad.

Una oración

Dios santo, fuente y creador de todas las cosas,
amor eterno, te damos las gracias:
Padre, tú que nos amas infinitamente,
Hijo, tú que nos revelas el amor incondicional,
Espíritu Santo, tú que nos das el poder del amor divino,
reúnenos en tu amor,
para que crezcamos en la comunión visible
y así demos testimonio de la unidad en el mundo.
Que el amor repare las heridas de tu pueblo.
Cuando el odio resuena en el mundo, que el amor traiga la paz con justicia.
En estos momentos en que la creación gime, que la redención llegue a toda la tierra.
Ven con tu amor divino y entra en nuestros corazones.
Lleva a tu iglesia y al mundo
a la reconciliación y la unidad. Amén.